

HACE CIEN AÑOS

Incendio del Teatro de La Comedia

En abril de 1915 desaparecía devorado por la llamas, uno de los teatros más emblemáticos de la capital de entonces: el Teatro de La Comedia. “Son innumerables las versiones que circulan entre los vecinos de las casas inmediatas al teatro – señalaba el diario “ABC” – acerca de quiénes fueron las personas que primeramente notaron el incendio y dieron la voz de alarma (...) Rafael Herrera, hijo del conserje del teatro, que pernocta diariamente en el local, dice que aproximadamente a las cuatro y media de la madrugada, despertóse medio asfixiado por gran cantidad de humo que había invadido su habitación”.

Parece ser, según contaban las crónicas de hace cien años, que el fuego se había originado en el escenario, al saltar un chispa de la caldera de vapor “que, haciendo presa en los telares, propagó las llamas rápidamente a la embocadura y la sala, convirtiendo el local en una imponente hoguera”.

“Cuanto se diga de los denodados trabajos realizados por los bomberos para atajar el fuego resultaría pálido. Con verdadero desprecio de la vida



se lanzaron entre las llamas, y lograron, tras titánicos esfuerzos, localizar el incendio a las siete y media de la mañana”.

Las imágenes que acompañaban la noticia, dejaban constancia de la gravedad del suceso, aunque por fortuna no hubo que lamentar desgracias personales. En una de las fotografías publicadas, se puede ver a los actores González, Bonafe y Asquerino que, con semblante serio, visitaban el lugar de la tragedia.



Arriba a la izquierda, imagen de lo quedó de la sala vista desde el escenario. A la derecha, el escenario convertido en un montón de escombros. Sobre estas líneas, los actores, señores González, Bonate y Asquerino junto al cartel de la última función anunciada.

Santana Fuentes

Crónica desde París

La Condesa D'armonville, seudónimo de María de Perales, cronista de moda y sociedad en el semanario “Blanco y Negro” y el diario “ABC”, firmaba el reportaje que el 21 de febrero de 1915 publicaba el semanario y en el que se daban a conocer las últimas tendencias en vestidos, tocados y peinados presentados en la capital francesa.

“Nuestros coiffeurs lanzan de vez en cuando algunos modelos siempre esperando que la guerra termine y con la paz renazca la alegría y el deseo de divertirse que caracteriza a la sociedad cos-



mopolita de esta gran ciudad”, escribía la falsa condesa. Abrigos de astracán, “salto de baño” de felpa en forma de kimono, traje de paño de avellana, así como tocados de terciopelo, abalorios y plumas, eran algunas de las propuestas de María de Perales, que durante varios lustros se encargó de acercar la mítica moda de París a las españolas de la primera mitad del siglo XX.

Nuño Vilanova

Adorno de cabeza de terciopelo, abalorios y plumas. A la derecha, “salto de baño” de felpa bordada, con forma de kimono.

